

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

José Carlos Mariátegui y la producción de conocimiento local. La praxis y su papel en la teoría, y su papel en la praxis.

Mónica Bruckmann.

Cita:

Mónica Bruckmann (2009). *José Carlos Mariátegui y la producción de conocimiento local. La praxis y su papel en la teoría, y su papel en la praxis. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1206>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

José Carlos Mariátegui y la producción de conocimiento local

La praxis y su papel en la teoría, y su papel en la praxis

Mónica Bruckmann¹
m.bruck@terra.com.br

En los últimos años podemos constatar un interés creciente en América Latina por conocer y recuperar la obra de José Carlos Mariátegui. En 2005² la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela le prestó un significativo homenaje en conmemoración del septuagésimo quinto aniversario de su muerte. En el documento que otorga este reconocimiento se considera que “el pensamiento de José Carlos Mariátegui constituye una fuente inédita y original para comprender la historia del movimiento obrero y socialista mundial, representando para los revolucionarios latinoamericanos un manantial permanente de ideas para su acción”. A este acontecimiento siguió un conjunto de actividades de difusión y reflexión sobre la obra del pensador peruano, así como una edición especial de su libro clásico “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. De manera similar, en los demás países de la región se están produciendo y publicando importantes investigaciones sobre la vida y obra de Mariátegui, así como reediciones de su obra. Esto forma parte de un conjunto de otras iniciativas que incluyen publicación de artículos científicos así como realización de coloquios, seminarios y cursos sobre el tema.

¹ Socióloga, Doctoranda en Ciencia Política en la Universidad Federal Fluminense – Brasil, investigadora de la Cátedra y Red UNESCO/UNU sobre Economía Global y Desarrollos Sustentable – REGGEN.

² El acto se llevó a cabo el 21 de abril de 2005 en el Palacio Federal Legislativo de Caracas, sede de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

Esta recuperación de Mariátegui es parte de un movimiento más amplio que demuestra un interés creciente por repensar América Latina a partir de lo que hay de más creativo en el pensamiento social latinoamericano, en un intento de retomar un debate teórico y político a partir de las exigencias de los profundos cambios que se vienen produciendo en la región, donde después de casi dos décadas de neoliberalismo y el profundo retroceso económico, político y teórico que significó para la región, se abre una nueva etapa histórica que encuentra en los nuevos movimientos sociales, en la fuerza de la cultura indígena, en una nueva conciencia ecológica y visión de sustentabilidad, elementos centrales para las transformaciones en curso. Una nueva ola de gobiernos de centro-izquierda se abre paso en el continente. Se hace entonces necesario retomar el debate de las grandes cuestiones de nuestro tiempo histórico, no para regresar al pasado como románticamente proponían algunas corrientes de pensamiento, sino para volcarnos hacia el futuro a partir de una identidad cultural profundamente enraizada en nuestra historia y nuestras civilizaciones. La nueva identidad latinoamericana que emerge de este proceso tiene mejores condiciones de abandonar una visión eurocéntrica para constituirse en una vertiente fundamental para la construcción de una civilización planetaria, inclusiva, democrática y más igualitaria.

En este contexto, aproximarnos al pensamiento de José Carlos Mariátegui cobra un sentido más profundo, que va más allá de la propia y necesaria producción de nuevo conocimiento y teoría, alcanzando la emoción y los sentimientos colectivos de los pueblos latinoamericanos, diversos, densos y complejos que quieren, cada vez con mayor vehemencia, tomar en sus manos las riendas de su futuro.

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO LOCAL

Uno de los legados más dramáticos de la era colonial en América Latina, el colonialismo mental, llevó a las clases dominantes de las nacientes repúblicas en la región a renunciar a la posibilidad de producir conocimiento local. En esta visión, la producción teórica y el conocimiento local era inútil y desnecesario pues existía un conocimiento universal, un pensamiento único, y éste podía importarse de Europa. Bajo esta lógica, las universidades se concibieron como centros de difusión de teorías ajenas a las realidades nacionales, constituyendo urnas de cristal en medio de la efervescente dinámica social a comienzos del siglo XX. Basta leer a uno de los exponentes más lúcidos del pensamiento conservador peruano para tener un testimonio de esta actitud, Víctor Andrés Belaunde, que en 1930 escribe:

“Que la juventud sea joven, esto es, desinteresada, alegre, llena de vida, extraña a los ajetreos y las impurezas de la realidad. Que la juventud viva para sí misma y para el claustro; al vivir así, servirá mejor al país, cuyo progreso estriba en la labor silenciosa y útil de los laboratorios y de las clases, y no en la agitación pseudo idealista de las calles y de las plazas”³.

Esto explica la ausencia de toda infraestructura local para la producción intelectual: bibliotecas bien dotadas, editoriales dispuestas a imprimir libros de intelectuales y científicos nacionales, ausencia de políticas de fomento a la investigación, etc.

TEORIA - PRAXIS

José Carlos Mariátegui concibió la labor pedagógica de la prensa articulada a un proyecto cultural más amplio que brinde los espacios y las herramientas para la reflexión, el debate, la polémica, y la producción teórica, es decir, la producción de conocimiento local. Entendemos esta producción teórica en Mariátegui como la capacidad de apropiarse de una matriz teórica, en tanto conjunto articulado y coherente de ideas y conocimientos, para el análisis de una realidad social específica en un momento histórico concreto. Este proceso es capaz de generar una comprensión más profunda de la realidad local en sus aspectos generales pero también en los específicos, al mismo tiempo que produce nueva teoría y nuevo conocimiento. Este nuevo conocimiento puede incorporarse a la matriz teórica más general, enriqueciéndola y profundizándola. De esta forma, la producción de conocimiento no puede ser entendida en Mariátegui como simple especulación teórica, sino profundamente enraizada en la praxis, en su sentido más amplio, vale decir, cultural, política, social. El conocimiento se crea entonces, a partir de un esfuerzo de abstracción de los datos factuales de la realidad social, esfuerzo de abstracción mediatizado por la apropiación de la matriz teórica marxista, y regresa a ella, a la realidad social, para transformarla. Este segundo momento, este camino de regreso de la teoría a la práctica constituye lo que Marx llama el *concreto abstracto*, que no es la misma realidad social que se constituyó como punto de partida, sino que representa otro momento, una nueva realidad, diferente en la medida en que fue transformada por el conocimiento.

³ Víctor Andrés Belaunde. La Realidad Nacional. Editorial V. Lima, sin fecha.

En su libro *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*, el intelectual boliviano Luis Tapia sostiene que la producción de conocimiento local siempre tiene un componente de producción de teoría. Este proceso, según el autor, se daría a partir de lo que él llama la apropiación de teorías generales, que en el caso de Zavaleta, lo denomina *nacionalización del marxismo*. Esto consistiría en la apropiación, por la vía de la interiorización, del marxismo como matriz teórica. En la medida en que este cuerpo se convierte en una concepción del mundo interiorizada, se vuelve también una forma de pensar cotidianamente el conjunto de relaciones y experiencias en la vida cotidiana, y en la reflexión que se va haciendo sobre la sociedad en que se vive y sobre la que se investiga. La producción de un nuevo conjunto de categorías en el seno del marxismo se habría dado cuando, en algunas sociedades, ha habido un procesos a apropiación intelectual de esta tradición y matriz, y este pensamiento se ha enraizado en el proceso y problemas locales, que a partir de ello habrían tenido una mayor inteligibilidad. Para Tapia, los más significativos desarrollos de la teoría marxista se han dado a través de grandes nacionalizaciones del marxismo, como las que han realizado Lenin, Gramsci y Mariátegui.⁴

El proyecto editorial que Mariátegui construye en el Perú desde su regreso de Europa, en 1923, representa un intento claro por crear las bases materiales para la creación de conocimiento local. Esta propuesta va más allá de la infraestructura universitaria y académica. Podríamos decir inclusive que es *trans-académica* en la medida en que se plantea como un proyecto colectivo que incluye también a los propios actores sociales, es decir, al emergente proletariado urbano de principios del siglo XX, a los campesinos, estudiantes, además de los intelectuales progresistas y de vanguardia. Para Mariátegui, la producción editorial y el libro, están ligados al más alto índice de cultura de un pueblo, y como tal merece un trabajo conjunto entre autores, editores y libreros, y principalmente una política de incentivo por parte del Estado.

La ausencia de una producción editorial adecuada para tales fines lo llevan a plantear que el problema editorial es uno de los escollos más graves de la cultura en el Perú, en sus palabras "*El libro, la revista literaria y científica, son no sólo el índice de toda cultura, sino también su vehículo. Y para que el libro se imprima, difunda y cotice, no basta que hayan autores. La producción literaria y artística de un país depende, en parte, de una buena organización editorial*"⁵

⁴ TAPIA, Luis. *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. Bolivia: Muela del diablo editores, 2002.

⁵ José Carlos Mariátegui. "El problema editorial". En: *Temas de educación*. Mariátegui Total (1994).

La revista *Amauta* representó, tal vez, el producto mejor logrado de la concepción de prensa y del proyecto editorial de José Carlos Mariátegui y un espacio privilegiado donde teoría y praxis alcanzan una relación profundamente dialéctica. Esta revista quedó registrada en la historia del pensamiento social peruano no sólo como una publicación de gran valor en el debate de las ideas fundamentales en la construcción de la nación peruana, sino también representó un gran movimiento intelectual, artístico y político que dieron contenido a este proceso.

Amauta se convirtió en el espacio articulador de un gran debate doctrinario, teórico, político y artístico, del cual participaron los elementos más avanzados de la *inteligencia* peruana, latinoamericana y mundial. Tendió un puente extremadamente importante entre el Perú, América Latina y el mundo. Se propuso estudiar todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, a partir de una visión global de estos procesos.

De esta manera, *Amauta* se define como un proyecto que, en el campo intelectual, no representa sólo un grupo sino un movimiento, un estado de ánimo. Se reconoce como espacio donde este movimiento intelectual y espiritual adquiere organicidad⁶, como un proyecto colectivo con alcance fundacional. El debate que recogió la revista a lo largo de su existencia representó un marco de referencia que tuvo profundas implicaciones teóricas y políticas. La amplitud de la revista no significó falta de identidad, por el contrario, es consciente de su rol y su postura ideológica, y sin embargo, abre sus puertas a los más diversos temas y acepta en sus páginas posiciones discrepantes. La polémica se eleva, de esta forma, a la condición de instrumento metodológico para esclarecer, profundizar y para producir conocimiento.

José Aricó ofrece un camino original para aprender la riqueza del pensamiento de José Carlos Mariátegui cuando propone reconstruir su pensamiento político a partir de su praxis política. Tomando en cuenta esta valiosa sugerencia, nos atrevemos a proponer un análisis que incluya también el camino inverso: entender la praxis, en su sentido más amplio: política, cultural y social, a partir su pensamiento y de su obra teórica.

Esta dinámica, donde la teoría es vista a partir de la praxis y la praxis es entendida a partir de la teoría, constituye un espacio privilegiado donde se conjugan pensamiento y acción, espacio que da cuenta del sentido profundo y original de la propuesta mariáteguiana, su potencial transformador y su capacidad de producir conocimiento.

⁶ José Carlos Mariátegui. Presentación de “Amauta”. En: Amauta n° 1, setiembre de 1926.

A nuestro entender, este núcleo que contiene la relación dialéctica entre teoría y práctica se desdobra en por lo menos cinco ámbitos que constituyen espacios importantes en la praxis política y cultural de Mariátegui y en la construcción de su pensamiento.

- a) **La Teoría**, que da cuenta de una matriz teórica apropiada y que al mismo tiempo es parte de la praxis en la medida en que representa una acumulación histórica de conocimiento. En el caso de Mariátegui, esta producción teórica reflejada en su obra escrita abre una nueva perspectiva interpretativa de la realidad peruana.

- b) **Los Movimientos Sociales** que, en la formación y la obra cultural y política de Mariátegui representan una referencia fundamental, un punto de partida y de llegada. Como señala José Aricó⁷, Mariátegui apuesta a una forma no aristocrática de concebir la relación entre intelectuales y masas, lo que sería un elemento decisivo en la organización del movimiento de masas y de un bloque ideológico revolucionario. Mariátegui tiene una concepción profundamente democrática del proceso revolucionario, que es visto como la irrupción nacional de un movimiento social autónomo capaz de convertirse en una voluntad colectiva. Desde esta perspectiva, el proceso revolucionario adquiere una profunda autenticidad.

- c) **Los Espacios de diálogo e interacción**. Permanentemente presentes en la formación y producción de conocimiento en Mariátegui. Cuando niño se destacan las largas conversaciones que sostenía con los “amigos” franceses que pasaban por la *Maison de Santé* donde permaneció varios meses recuperándose de su primera crisis de salud y el intercambio y diálogo con las monjas de San José de Cluny que tenían a cargo esta casa de salud. Como afirma Guillermo Rouillón⁸, de este diálogo habría de surgir en Mariátegui un espíritu místico y religioso, que a pesar de la ruptura posterior con la fe religiosa ya en plena juventud, se mantendría como expresión de un sentido místico de la concepción del mito y su fuerza revolucionaria. Posteriormente, ya como periodista, encontramos que este espacio de diálogo asume la forma de largas tertulias literarias y culturales en los cafés de intelectuales tan en boga durante los años veinte, una expresión común. A estos espacios de tertulia cultural y literaria sucederán reuniones políticas y culturales que en el propio domicilio de Mariátegui, que se convirtió en el

⁷ Arico, “José Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú”, en *Socialismo y Participación*, n° 11, setiembre de 1980.

⁸ Rouillón, 1975.

espacio físico de estos encuentros, donde participaron no solo artistas e intelectuales, sino también estudiantes, obreros, dirigentes sindicales, cuadros políticos, etc.

- d) **Los centros de formación** que se constituyeron siempre como espacios extra-académicos en la concepción y praxis de Mariátegui y tuvieron en las Universidades Populares una experiencia de gran trascendencia. En primer lugar, por representar uno de los momentos de convergencia más ricos en la experiencia política peruana entre movimiento estudiantil y movimiento obrero. En segundo lugar, por constituir un espacio de formación, e información del movimiento obrero dirigido por los propios obreros. A través de su participación como profesor de la Universidad Popular González Prada, Mariátegui introdujo una temática absolutamente nueva en el medio: el análisis de la situación internacional y un balance histórico de las luchas sociales en el mundo, abriendo una nueva vertiente temática y metodológica en la labor pedagógica y de formación del movimiento obrero peruano.

Esta labor pedagógica iniciada en las universidades populares y continuada en su propia casa, con la participación de lo más avanzado del movimiento socialista peruano, lo convirtió en el maestro de toda una generación de dirigentes políticos, estudiantes y obreros que tendrán un papel importante en la construcción de la izquierda peruana.

- e) **La prensa y el proyecto editorial**, que se presenta como un espacio privilegiado donde se sintetiza la labor teórica y la praxis política y cultural en Mariátegui. Existen, a nuestro entender, dos dimensiones en esta relación. La primera tiene que ver con la labor cultural y el debate teórico y doctrinario que da sentido a la prensa revolucionaria en su lucha ideológica contra la prensa burguesa. La segunda dimensión daría cuenta de una praxis que se desprende del movimiento cultural y el debate y la producción teórica desarrollada por la prensa revolucionaria.

La idea de proceso

Otro elemento importante que es necesario señalar en el pensamiento de Mariátegui, es la idea de proceso como devenir de una realidad social en permanente cambio, como caminos necesarios a ser recorridos, configurando en su interior definiciones y diferenciaciones imprescindibles para el avance político y teórico. Solo así puede explicarse que en 1919 Mariátegui se negara a crear el Partido Socialista Peruano, porque en este momento del desarrollo de las luchas sociales en el Perú, esta organización no correspondería, ni sería consecuencia, de un movimiento de masas. Era

necesario, antes que nada, trabajar por crear y desarrollar los movimientos sociales y sindicales que dieran vida al Partido Socialista, de otro modo, este no pasaría de ser un nombre sin contenido. Bajo esta lógica, el debate abierto, la polémica y la contraposición de visiones políticas son necesarias para la maduración de los procesos sociales, políticos y culturales.

Del mismo modo, la visión de prensa en Mariátegui presupone el desencadenamiento de procesos necesarios, de etapas de definición que no se pueden, artificialmente, evitar. Por el contrario, estas definiciones permitirán en sus propias palabras: “separar la paja del grano”, creando un movimiento intelectual y espiritual de creciente organicidad. La revista *Amauta* se crea y se desarrolla a partir de una conciencia clara de este proceso. Como el propio Mariátegui sostiene en la presentación del primer número de la revista: “*Amauta* ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación mía... hace dos años (...) hubiera sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento, de una generación....El primer resultado que los escritores de *Amauta* nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor a nosotros mismos”⁹, es decir, la revista se propone afianzar un grupo de escritores, una *inteligencia* capaz de reconocerse en aquello que los une, pero al mismo tiempo “*Amauta* cribará a los hombres de la vanguardia –militantes y simpatizantes– hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración”¹⁰. Aparece aquí en toda su dimensión la idea de proceso como fenómeno necesario, como desencadenador de definiciones que impulsen el avance del movimiento, en este caso intelectual, alrededor de *Amauta*.

Dos años más tarde, en septiembre de 1928, Mariátegui plantea que *Amauta* ha pasado ya por un proceso de definición: “*Amauta* ha sido en estos años una revista de definición ideológica, que ha recogido en sus páginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento... El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido”¹¹. Por lo tanto, la primera etapa de *Amauta* había concluido. Era necesario iniciar la segunda: “En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la *nueva generación*, de la *vanguardia*, de las *izquierdas*. Para ser fiel a la revolución le basta ser una revista socialista.”¹²

Aquella nomenclatura, que en la primera etapa de *Amauta* definía un sentimiento y un estado de ánimo: revista de la “nueva generación” o de “vanguardia”, en un segundo momento no

⁹ José Carlos Mariátegui, “Presentación de *Amauta*”, en *Amauta* n° 1, septiembre de 1926.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance”, en *Amauta*, n° 17, septiembre de 1928.

¹² *Ibidem*..

tiene más sentido, porque no corresponde ya al nuevo estadio en el que se encontraba el movimiento intelectual y cultural que confluía en la revista. Era necesario avanzar hacia otra fase de definiciones, que Mariátegui llama “socialista”, después de haber pasado por un proceso de debate que permitiera construir una base teórica y metodológica común a un grupo, a un movimiento.

Podemos concluir que Mariátegui nos remite, con su vehemente inclinación a la polémica, a la necesidad de rescatar el conflicto y el pensamiento crítico en el desarrollo del pensamiento marxista. La recuperación de Mariátegui sin este sentido lo condena al mito, al detentor de la palabra final y última, al dueño de la verdad. Nada más lejano de su pensamiento y su praxis que esta visión que reduce la amplitud y la riqueza de su obra, así como la enorme vitalidad de un pensamiento que nunca se pretendió acabado, sino en constante construcción teórica a partir de la lucha política cotidiana y de la praxis que encierra, en ella misma, la tensión permanente entre teoría y práctica.